

EL POSTCONFLICTO EN COLOMBIA: UNA MIRADA DESDE LA PERSPECTIVA DE PACES EN LOS TERRITORIOS

²Eduardo Andrés Sandoval-Forero

³José Javier Capera Figueroa

Como citar este artículo:

Sandoval-Forero, E. A., & Capera Figueroa, J. J. (2020). El postconflicto en Colombia: Una mirada desde la perspectiva de paces en los territorios. *Rutas de formación: prácticas y experiencias*, 10, 97–106. <https://doi.org/10.24236/24631388.n.2020.3359>

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2020 / Fecha de aprobación: 17 de septiembre de 2020

Resumen

La emergencia de construir una cultura popular, basada en el imperativo ético-político que vincula las demandas, necesidades y luchas de los pobres se constituye en un aspecto que configura las dinámicas de re-existencia de los grupos sociales en sus distintas realidades. Así pues, el proceso de paz firmado entre el grupo guerrillero Farc-Ep y el gobierno colombiano, partió del supuesto de lograr una paz estable y duradera, sin embargo, las contradicciones reflejan situaciones/problemas estructurales como el abandono estatal, la corrupción, el narcotráfico, la injusticia social y el asesinato sistemático de los líderes/as sociales en las diversas regiones del país.

De esta manera, la finalidad de este artículo de reflexión consiste en realizar una discusión teórica-conceptual sobre los dilemas y avances del postconflicto colombiano, a partir de una perspectiva subalterna de paces en los territorios. Se concluye, la necesidad de cuestionar la dinámica epistémica de los estudios de paz en el marco de los paradigmas emergentes, teniendo en cuenta los elementos y factores socio-culturales que denotan la construcción de paz desde y con la población empobrecida.

Palabras claves: paz; Colombia; subalternidad; decolonialidad; territorios; democracia.

¹Documento elaborado para la II Cátedra Itinerante de Filosofía – Unad (Colombia). Agradecemos la invitación hecha por la Mtra. Andrea del Pilar Arenas (Unad- Ibagué). Igualmente, la revisión de estilo de la literata Indira Enríquez.

² Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma del Estado de México, y Antropólogo Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (México). Miembro de la Academia Mexicana de la Ciencia y del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel III. Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Fundador y Coordinador Académico de la Maestría y Doctorado en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar en México. Investigador-Profesor del CIEAP, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: forerosandoval@gmail.com

³ Doctorante en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Politólogo de la Universidad del Tolima. Analista político y columnista del periódico el Nuevo Día (Colombia) y Rebelión.org (España). Correo: caperafigueroa@gmail.com - <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>

Post-conflict in Colombia: a view from the perspective of Peaces in the territories

Abstract

The emergence of building a popular culture, based on the ethical-political imperative that links the poor ones' demands, needs and struggles constitutes an aspect that configures the dynamics of re-existence of social groups in their different realities. Hence, the peace process signed between the Farc-Ep guerrilla group and the Colombian government, was based on the assumption of achieving a stable and lasting peace; however, the contradictions reflect structural situations / problems such as state abandonment, corruption, drug trafficking, social injustice and the systematic murder of social leaders in the various regions of the country.

Bearing this in mind, the purpose of this article is to carry out a theoretical-conceptual discussion on the dilemmas and advances of the Colombian post-conflict situation, from a subaltern perspective of peace in the territories. It is concluded that we need to question the epistemic dynamics of peace studies within the framework of emerging paradigms, taking into account the sociocultural elements and factors that denote the construction of peace from and with the impoverished population.

Keywords: peace; Colombia; subalternity; decoloniality; territories; democracy

Pós-conflito na Colômbia: um olhar desde a perspectiva da paz nos territórios

Resumo

A emergência da construção de uma cultura popular, a partir do imperativo ético-político que articula as demandas, necessidades e lutas dos pobres, constitui um aspecto que configura a dinâmica de reexistência dos grupos sociais em suas diferentes realidades. Assim, o processo de paz firmado entre o grupo guerrilheiro Farc-Ep e o governo colombiano, partiu do pressuposto de se alcançar uma paz estável e duradoura, porém, as contradições refletem situações / problemas estruturais como abandono do Estado, corrupção, tráfico de drogas, injustiça social e assassinato sistemático de líder / lideresa sociais nas diversas regiões do país.

Desse modo, o objetivo deste artigo de reflexão é realizar uma discussão teórico-conceitual sobre os dilemas e avanços do pós-conflito colombiano, a partir de uma perspectiva subalterna da paz nos territórios. Conclui-se pela necessidade de problematizar a dinâmica epistêmica dos estudos para a paz no quadro dos paradigmas emergentes, tendo em conta os elementos e fatores socioculturais que denotam a construção da paz a partir e com a população empobrecida.

Palavras-chave: Paz; Colômbia; subalternidade; descolonialidade; territórios; democracia

Introducción

La necesidad de asumir los retos encaminados a la construcción de relaciones sociales basadas en el diálogo, la deliberación y la participación de los sujetos en la esfera pública, constituye un punto de enunciación que permite la emergencia de procesos intersubjetivos apropiados desde el sentir, el ser y la acción de los actores en sus espacios cotidianos de existencia. Los procesos de movilización, lucha y resistencia asumidos por las comunidades y los pueblos en los territorios, simboliza un reflejo de una lógica anti-sistémica que irrumpe con el orden moderno y cerrado de las instituciones monolíticas, a cargo de los grupos hegemónicos que administran el poder político en el país.

Las consignas elaboradas por los sectores populares en el marco de la defensa de la vida, el territorio y la paz en las comunidades, se establecen como referencia de un compromiso ético-político en función de la construcción de procesos democráticos desde la acción de los actores al interior de sus espacios políticos particulares. La tarea de optar por medios socio-políticos enfocados a cuestionar las estructuras cerradas y privadas de los grupos hegemónicos conforman una postura de liberación del sujeto en la esfera pública.

De esta manera, la configuración de las acciones colectivas enmarcadas en la construcción de puentes que sirvan como insumo para el tejido sociocultural de las comunidades se asimilan como un devenir por apoderarse de “otras” narrativas que tengan la capacidad de irrumpir los órdenes, modelos y esquemas preestablecidos por los imaginarios modernos/coloniales de las élites en los territorios. Por ello, la necesidad de asumir una postura crítica-propositiva frente a su contexto inmediato despierta urgencia de desplegar prácticas comprometidas con las causas, demandas y necesidades de los sectores populares.

Los procesos de movilización social y acciones de resistencia, realizados en las últimas décadas del siglo XX e inicio del XXI, promovidas por los grupos, colectivos, asociaciones y movimientos sociales de carácter étnicos, rurales, urbanos y populares, constituyen una perspectiva de pensar un escenario de la resolución de los conflictos, a partir de la acción y la dialogicidad de los actores frente a la sociedad civil y el Estado. Precisamente, los tiempos turbulentos que vivimos son el reflejo de la crisis civilizatoria, la cual sustenta su

capacidad de violencia, exterminio y despojo sobre los territorios en función de la necesidad de capital transnacional, y los intereses coloniales de los grupos hegemónicos (Alonso, 2013).

La paz al ser un proceso de construcción socio-cultural de largo plazo, simboliza la oportunidad para lograr superar las diferencias desde la condición de la otredad, a partir del reconocimiento, el respeto y la deliberación de sus emociones, deseos, temores y razones, lo que refleja el interés por constituir escenarios que sirvan como plataformas para la resolución de diversas situaciones problemáticas del sujeto en su cotidianidad colectiva. Sin embargo, la racionalidad de los grupos hegemónicos se basa en la reproducción de las violencias mediante el uso de medios, canales y espacios de dominación racional, económica, política y cultural.

En efecto, la crítica realizada por pensadores latinoamericanos como Alonso (2013) y Márquez-Fernández (2018), los cuales manifiestan la necesidad de promover una reconfiguración del pensamiento en la región, enfocado a construir un diálogo abierto y horizontal entre los sujetos con su realidad social, al mismo tiempo, propone ir más allá de los cánones modernos/coloniales propio de las escuelas, centros y paradigmas tradicionales del conocimiento. Por el contrario, se trata de apostar por una lectura de los problemas, las experiencias y las resistencias de los movimientos y comunidades desde la dimensión intersubjetiva y la acción de liberación a cargo del sujeto en la constitución de las paces.

La importancia de concebir la construcción de la paz como un reto que involucra los distintos actores sociales de un territorio hombres y mujeres, quienes asumen un compromiso ético en función de los principios del respeto, la solidaridad y la pacificación de las diferencias, así pues, consiste en superar la noción moderna de la “ausencia de la violencia” para dar el salto, a lógica de asumir la transformación de las circunstancias que median en la realización de la acción del sujeto en su cotidianidad (Márquez-Fernández, 2018).

De esta forma, la finalidad del presente artículo de reflexión consiste en realizar una discusión teórica-conceptual sobre los dilemas y avances que coexisten en el postconflicto colombiano, a partir de una perspectiva subalterna de paces en los territorios. Lo que involu-

cra, reconocer la práctica del sujeto y su ethos político en función de construir laboratorios, espacios y territorios de paz desde la base, que hagan peso a la lógica de violencias impulsadas y ejercidas desde los grupos hegemónicos en las regiones.

Las formas de construcción de paz se han configurado en discursos de larga duración, los cuales parten de reconocer la ausencia del conflicto y la transformación del mismo. El imperativo de asimilar la violencia como un aspecto de la condición humana que deviene de la interacción de los sujetos con las realidades socioculturales, permite constituir narrativas de divergencias frente al sentir, apropiación y reflexión de los fenómenos constitutivos del mundo en sociedad.

La paz no devela la ausencia del conflicto, sino su transformación a partir de las múltiples formas de apropiación de los estados humanos de dialogicidad entre los actores. A su vez, parte de reconocer la inflexión de la violencia promovida por las posturas cerradas al reconocimiento de la diferencia desde la condición de los sujetos. La propuesta de la resolución de los conflictos teniendo en cuenta los diálogos interculturales de los actores en los contextos, comunidad y territorio. Implica, la capacidad de reconfigurar los espacios intersubjetivos de los sujetos instituyendo la posibilidad de incidir en los procesos socio-políticos al interior de la sociedad civil.

Las iniciativas de acuerdos de paz son la muestra de espacios de diálogo vertical, basados en formas horizontales de coexistencia sobre las múltiples diferencias que subyacen frente a la distribución de los poderes hegemónicos. Sin embargo, la apuesta por concebir la paz como la iniciativa por la democratización de los medios, bienes, recursos y derechos que permiten la generación de oportunidades en función de posibles alternativas provenientes de los intereses y/o demandas de los actores en su espacio de existencia humana.

La perspectiva de paz latinoamericana se convierte en un plano epistémico alternativo frente a las narrativas teóricas de los estudios clásicos de paz gestados en las escuelas, centros e institutos de pensamiento moderno-coloniales, los cuales históricamente han establecido modelos de regularización de la paz, contrario a la posibilidad de configurar escenario de movilizaciones y configuración de paces en el marco de la multiplicidad de saberes, emociones, experiencias e imaginarios

que instituyen las visiones sobre un tipo de ciudadanía, gobierno, Estado y sociedad civil en flujo con los procesos de construcción de paz al interior de los espacios públicos y privados.

El concepto de paz en la región latinoamericana responde a una discusión profunda propia de la complejidad de procesos socio-políticos que influyen de forma directa o indirecta en la configuración de los poderes y la movilización de las luchas populares, las cuales se enfocan en promover formas de participación y deliberación desde la base social. Precisamente, las voces, sentires y emociones que devienen de los espacios no institucionalizados del poder político, de las formas de participación directa, real y participativa que simboliza la transformación de los paradigmas de repensar los espacios de interacción cotidianos que contribuyen la horizontalidad de los bienes comunitarios.

La necesidad de concebir la paz como un proyecto de superar las visiones cerradas del conflicto y la violencia, para dar paso a la capacidad de reformular los medios, modos y canales de interacción horizontal entre actores que apuestan por la democratización de los poderes populares en contravía de los hegemónicos. Así pues, el sentido de repensar los esquemas de organización asociadas a las prácticas socioculturales de los sujetos colectivos en el marco de la superación de visiones dualistas tradicionales sobre la construcción de paces en los territorios.

En efecto, la concepción de constituir narrativas de paz en Latinoamérica, responde a un proyecto alternativo ante las corrientes hegemónicas de dicho campo de investigación en las ciencias sociales. El fenómeno de establecer la pacificación como un acto pedagógico de no-violencia, de orden intercultural que contribuye a la generación de actos y escenarios de mediación, gestión o modulación sobre las circunstancias que falcultan situaciones de violencia sistémica.

La apuesta de democratizar los poderes populares como una estrategia de pacificación de índole popular e intercultural, responde a tres nociones de gran importancia:

1. La orientación de despolitizar la paz, al considerarla no como un tema de índole partidista e institucional, sino como una condición sociocultural en función de establecer equilibrios entre sociedades.
2. El significa-

do de las paces como un acto simbólico de transformación de redes, grupos, escenario y contextos identificados con situaciones de múltiples violencias, las cuales rompe con los tejidos socioculturales y orgánicos de dialogicidad y acción comunicativa intercultural desde abajo, y 3. Las capacidades de tejer redes de narrativas interculturales de orden espirituales sobre el sentipensar la paz como un proyecto cotidiano de voces, emociones y sentires provenientes de las relaciones de poder horizontales y democratización de saberes en los territorios.

Los debates contemporáneos sobre los estudios de paz en Nuestra América son de gran relevancia teniendo en cuenta contextos de violencias sistémicas, producto de la racionalidad instrumental emanadas por el capital al servicio de establecer gobiernos promotores de escenarios de despojo de la democracia, la privatización de los espacios públicos, el desmantelamiento de las instituciones y el control político y burocrático de los bienes estatales en función de los intereses sistémicos de los grupos tradicionales y las mafias de izquierdas y derechas, sistémicas al poder político colonizador propio del sistema mundo capitalista.

Aproximación epistémica a los estudios de paces subalternos

Los estudios de paz a lo largo de la historia se han concebido como un campo de reflexión para las ciencias sociales y particularmente para la ciencia política. La capacidad de articular narrativas orientadas a explicar los fenómenos que inciden en los conflictos, problemáticas, guerras y violencias en los distintos medios y espacios socioculturales, representa un corpus analítico que investiga temas sociales, políticos, económicos y culturales vinculados al Estado nación y las formas de interacción de los ciudadanos.

La configuración del Estado – nación como una invención de la modernidad, sustentado en la racionalidad instrumental de los grupos hegemónicos, responde a la capacidad de cohesionar los sectores sociales y a su vez generar formas internas/externas de exclusión. Siendo una razón, que contribuye a la creación de conflictos estructurales a lo largo de su consolidación. Por ende, la construcción del Estado como aquel conjunto de instituciones modernas/coloniales, al servicio de las demandas del capital privado y la dinámica de la acumulación por desposesión que afecta la pacificación en

los territorios (Wallerstein, 2005).

Situaciones como la violencia armada, física, simbólica y política junto al despojo de los bienes comunes hace parte de la realidad en la que coexisten las comunidades, lo que se convierte en un punto de reflexión que permite examinar la importancia de apostar por una plataforma temporal/espacial donde la deliberación de ideas y el diálogo abierto sea un ejercicio que permita la resolución de los conflictos por medios pacíficos y no-violentos, lo que denota la posibilidad de apostar por sociedades democráticas, justas y defensoras de la dignidad humana y la paz democrática.

La perspectiva teórica clásica de los estudios de paz, desarrollada por Fisas (1978) y Guzmán (2000), mencionan que la paz significa aquel proceso de superación/ausencia de los conflictos a través de la participación del Estado y la sociedad civil en una dimensión vertical, lo que demuestra ser una concepción lineal de concebir la paz como un estado negativo/positivo del conflicto en donde la participación del individuo, se encuentra medida en la capacidad de canalizar y resolver los problemas a través del ejercicio tradicional de las instituciones gubernamentales.

Al mismo tiempo, aspectos como la cultura, la educación, la ideología y las relaciones socioculturales influyen en la capacidad de asumir un proceso de transformación de las problemáticas estructurales que existen en escenarios bélicos, guerristas y violentos entre otros. Lo que demuestra, la lógica de concebir la paz desde una dimensión socio-política en donde la acción del sujeto, está sumida bajo las estructuras monolíticas del poder institucional.

Dicha perspectiva de concebir la paz como aquel triomio: ciudadanía, sociedad civil y Estado, representa una visión moderna en este campo de estudio. Por un lado, discursos provenientes de enfoques como la paz positiva, negativa, la pacificación, la no-violencia, la resistencia civil y la cultura de paz entre otros, son una muestra de paradigmas clásicos provenientes de un lenguaje eurocéntrico del conocimiento (Sandoval, 2016). Por tal motivo, esta serie de producciones científicas responde a un modelo de saberes funcionales a las demandas de los grupos hegemónicos.

La concepción de los estudios de paz modernos/coloniales, tienen que ver con aquella corriente de discursos

esos que conciben la paz como una industria transnacional del conocimiento, del capital y un instrumento de manipulación sobre las luchas de los grupos populares, dado que sirve como una plataforma institucional en donde los medios de coerción y sometimiento del Estado pasa a un plano del “consenso” gubernamental a cargo de las fuerzas pre-existentes en la esfera pública (Zibechi, 2019).

La posición geopolítica vista desde la lógica temporal, espacial y escalar refleja la capacidad de injerencia que tienen los grupos económicos, los sectores internacionales y las agencias privadas, las cuáles hacen uso de su posibilidad de intervenir en los espacios de los poderes populares a cargo de los grupos y actores de abajo. Al mismo tiempo, el juego de intereses político-burocráticos refleja el rol que asumen los actores hegemónicos del norte sobre la re-existencia y demandas comunitarias de los sujetos en sus diversos espacios cotidianos de convivencia sociocultural en el Sur-Sur.

El sentido de reconocer que existen otras miradas entorno a los estudios de paz, las cuáles se fundan en Nuestra América y particularmente en los países del Sur- Global, simboliza un campo epistémico en construcción, puesto que plantea la necesidad de replantear las discusiones teórico-conceptuales sobre los enfoques y paradigmas, para dar paso a una perspectiva abierta y horizontal donde la experiencia de los sujetos y la praxis ético-política de las comunidades en los territorios se convierta en un eslabón que parte por cuestionar las estructuras cerradas, tradicionales y monolíticas del Estado, para así darle mayor sentido a las acciones, movilizaciones y resistencia de los grupos de abajo en sus espacios de coexistencia (Márquez Fernández, 2018).

El discurso de la paz subalterna y las paces democráticas tiene que ver con la posibilidad de incidir de forma concreta frente a las situaciones complejas que manifiesta un escenario de violencias, conflictos y problemáticas de largo alcance en la esfera pública. La condición de repensar la paz como un tema de investigación social, que se basa en el compromiso con las causas de los grupos de abajo, se instituye en un proceso alternativo propio de las epistemologías del sur, dado que legitima la praxis transformativa del sujeto y la coherencia de su acción sobre los grupos más vulnerables de nuestros tiempos (Zibechi, 2019).

A su vez, se configura como una apuesta contra-hegemónica porque asume un diálogo abierto e intercultural que cuestiona y propone nuevas rutas en el marco de la diversidad y la coexistencia de los saberes en los que conviven el sujeto y las comunidades en un territorio en particular. Esta situación refleja la oportunidad de dar un salto a hacia un tipo de metodología orientada al trabajo co-laborativo y transformador de los espacios cotidianos y propios de la realidad social de las comunidades.

Tal como lo señala, Sandoval (2016) y Cruz (2018), al proponer la existencia de una perspectiva latinoamericana de los estudios de paz, la cual no parte del desconocimiento sino del cuestionamiento riguroso sobre las teorías eurocentradas, ya que asumen una postura en función del sentipensar de los actores, comunidades y movimientos sociales, culturales, étnicos y populares gestados en el Sur Global. Parte de esta dinámica teórica se articula con la dimensión de la subalternidad de las paces, al ser un enfoque que permite cuestionar el Estado hegemónico y la sociedad civil moderna, dado que desconocen e invisibilizan las senti-emociones y reivindicaciones de los grupos subalternos en la región.

Impulsar esta perspectiva de pensamiento crítico descolonial desde la perspectiva de la paz, simboliza un campo epistémico de disputa que pretende realizar una crítica radical a los paradigmas moderno/coloniales en este campo de investigación, dando paso a una corriente alternativa que articula de forma horizontal la praxis del sujeto, la resistencia de las comunidades y las acciones colectivas populares de los pueblos en función de la construcción de paces en los territorios.

Las teorías emergentes sobre el pensamiento crítico y la paz en Nuestra América, no significa un fenómeno reciente que apuesta por generar querellas a las estructuras político-tradicionales. Por el contrario, apelan a la necesidad de repensar desde adentro las teorías eurocéntricas de los estudios de paz con el fin de promover diálogos interculturales, abiertos y horizontales desde la experiencia, voces, testimonios y memorias de los actores históricamente excluidos.

De este modo, la paz discursivamente constituye un conjunto de concepciones políticas, sociales, culturales, espirituales, religiosas y místicas sobre el sentido de la vida en sociedad a partir de la necesidad de esta-

blecer ambientes de pacificación sin caer en acciones bélicas. La apuesta por la no-violencia como un acto de normalización de la violencia producto de la incapacidad de gestionar los conflictos al interior de las sociedades, representa un punto de partida que pone en jaque las formas de dominación, poder, control y manipulación que ejercen los grupos tradicionales sobre los sectores oprimidos al interior de sus territorios. La noción de constituir las paces como una forma de conciliar los conflictos mediante los acuerdos consensuados de modo directo e indirecto, devela la posibilidad de establecer mínimos y máximos de acuerdo con el marco de la diversidad y el diálogo intercultural abierto y directo, los cuales se constituyen en la plataforma para superar los impases negativos/positivos que coexisten en medio de los intereses privados sobre los espacios de construcción de paces al interior de los territorios.

Las configuraciones de epistemes sobre la paz como un fenómeno constitutivo e histórico que contiene diversas apreciaciones sobre los posibles estados de naturalización y/o construcción de iniciativas de dialogicidad o pacificación al interior de la comunidad. Precisamente, emerge la reflexión de ofrecer elementos consecutivos de materializar los programas, proyectos y planes en función de los intereses reales de los actores que instituyen las expresiones, luchas y demandas colectivas de las voces y sentires de paces en el territorio.

Por ende, la superación de ideologizar la paz como un enunciado de construcción real de los elementos, factores y aspectos que constituyen el sentipensar de los actores enfocados en la apuesta por otros escenarios divergentes de las realidades oficiales y narrativas institucionales que, en ciertos momentos, desconocen las demandas auténticas de los sectores divergentes, aunque propositivos por examinar desde adentro posibles rutas de pacificación, regularización y gestión de los conflictos interculturales, sistémicos e institucionalizados del poder político moderno-colonizador.

Las epistemes emergentes de concebir la cultura, paz y territorio como triadas conceptuales necesarias para la construcción real de paces en función de las luchas colectivas, representa un referente que rompe con los esquemas modernos-institucionales de hacer desde la cotidianidad, buscando superar los voces, emociones y sentires provenientes de las expresiones de resis-

cias de los sectores marginados que apelan a la capacidad de aprender desde la experiencia intersubjetiva de los actores teniendo en cuenta su propia realidad y contexto sociocultural.

La comprensión teórico-conceptual de los estudios de paz latinoamericanos responde a cuatro dimensiones de larga discusión en el ámbito de las escuelas, centros y paradigmas alternativos promovidos en la región:

1. El conocer las experiencias de los sujetos sociales en medio de un diálogo intercultural abierto y directo que permita la resolución de los conflictos, a partir de la capacidad de tejer redes de solidaridad orgánicas que sirvan como insumo para contrarrestar las prácticas de indiferencia societal e individualista.
2. Incentivar espacios de formación pedagógico-intercultural que permite la ecología de saberes como una herramienta de diálogo epistémico de orden espiritual, social, político y comunitario, para así generar alternativas basadas en la necesidad de integración de actores interesados en la búsqueda de iniciativas comunales en función de la democratización de los problemas y las alternativas comunales sobre los mismos que impacte de forma concreta en la esfera pública.
3. La posibilidad de establecer canales de comunicación desde la diversidad de pensamientos, emociones y expresiones con el fin de romper las lógicas monolíticas y cerradas de la participación en lo político. Aquí las iniciativas populares de orden intercultural enfocadas en pluralizar los medios, canales y espacios de interacción de paces se convierten en herramientas de gran valía en la materialización de un posible intento de construcción de paz en las comunidades.
4. Por último, la crítica política a las formas de dominación tradicional sumidas en las narrativas para-estatales e institucionales, orientadas a promover las prácticas negativas de la política, que sirven como insumo para la deslegitimación de la paz como una apuesta por democratizar los conflictos y asumir prácticas reales de construcción y mediadas por las experiencias, luchas y demandas colectivas de los grupos en resistencia.

Narrativa crítica sobre el proceso de paz colombiano

El avance simbólico de la paz en Colombia pareciera ser un dilema paradigmático. Empecemos por comprender la complejidad que denota la firma del acuerdo de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos I-II con el grupo guerrillero de las Farc. En este escenario, se aprecia, el dilema que implica llevar a cabo un proceso de negociación y acuerdos entre los actores armados con la sociedad civil, teniendo en cuenta la débil capacidad institucional del gobierno frente a la aplicación de los ordenamientos jurídico-políticos en función de los puntos acordados entre los distintos sectores en escenario de las negociaciones.

El conflicto armado de más de 50 años ha dejado múltiples secuelas en los grupos sociales de abajo, debido a las acciones bélicas y la escasa respuesta gubernamental que ha puesto en jaque a diversos actores como son los pueblos indígenas, negros, las mujeres, las víctimas, los desplazados y los campesinos, entre otros. Parte de esta situación, devela la urgencia por apostar a una serie de diálogos que permitiera encontrar una salida pacífica, alterna y democrática en términos procedimentales, lo que conllevó a la firma de un acuerdo de paz en La Habana, Cuba.

Sin embargo, la firma del acuerdo de paz no representa un cierre del conflicto, sino una brecha que permitió que actores como son: las disidencias de las Farc, los paramilitares y las bandas criminales, entre otras, las cuales son funcionales a los intereses de las élites tanto de izquierda como de derecha, sirvieran como grupos violentos, orientados a fortalecer el despojo de las tierras, el asesinato sistemático de los líderes/as sociales y el debilitamiento de los procesos sociales de los de abajo.

A su vez, se consolida un interés geopolítico por parte de los países del norte, asociado a encontrar en el proceso de paz un nicho de inversión transnacional privada propia del modelo neoliberal al interior de los territorios: los proyectos complejos de la mega minería, la privatización de las tierras, las redes de narcotráfico y la debilidad institucional del Estado, debido a que demuestra la capacidad de garantizar las bases pre-acordadas con las Farc- Ep y algunos grupos sociales en las regiones más vulnerables de la nación (Sandoval & Capera, 2018).

La actual condición que enfrenta la sociedad colombiana con el proceso de paz es un acuerdo debilitado y con una base endeble que permite ser modulado por los medios, redes e intereses de los grupos hegemónicos, dejando a un lado la participación efectiva de las clases populares en los territorios. Por el contrario, se aprecia un escenario sin las mínimas garantías para el ejercicio de una democracia participativa, popular y comunitaria que sirva como insumo para la democratización de las paces, siendo el reflejo de un modelo neoliberal de paz que actualmente pre-existe en Colombia, el cual está fundamentado en la violencia, la descalificación del adversario y la no garantía en términos de repetición de los sucesos semejantes a los ocurridos en el conflicto armado de larga duración en el país.

La presente ambigüedad entre la guerrilla de las Farc-Ep, al dar un salto como partido/organización política, siendo un factor que permitió ingresar a la esfera pública institucional en medio de la fragilidad y contradicciones del sistema político- electoral, se instaura como un antecedente que demuestra la no representación estructural del partido con sus integrantes/militantes de base y sectores de la población. La experiencia en torno a los acuerdos de paz al nivel global, reflejan la no existencia de mecanismos reales que permitan la participación efectiva, amplia y democrática de gran parte de la sociedad civil frente a las contradicciones resultado de las prácticas violentas por parte de la guerrilla.

La situación del partido político FARC, no dista de tal análisis en materia de representación e inclusión de rutas de legitimidad que logren establecer lazos en común, por medio de un lenguaje que sirva como un esquema de interacción social y horizontal. Por un lado, la crítica situación en la que conviven los líderes/as sociales, políticos, sindicales y comunitarios en el país, se convierte en un factor que imposibilita la ejecución efectiva de un proceso de pacificación y democratización desde y con los actores subalternos en los territorios.

De esta manera, se logra reconocer ciertos dilemas y avances del postconflicto colombiano:

1. La firma del proceso de paz no es el reflejo de la pacificación territorial y democrática del país.

2. Las pocas garantías para reconocer y ofrecer condiciones materiales e inmateriales a redes, medios, grupos, colectivos y espacios entre otros, orientados a servir como actores individuales o grupales, que aporten insumos en la construcción de las paces, las verdades y la reconciliación entre los grupos sociales víctimas/victimarios del conflicto armado.

3. Las incongruencias político-institucionales por parte de los grupos hegemónicos sobre las demandas de los actores subalternos en los territorios. Se puede apreciar que el proceso de paz develó el panorama, casi oculto de violencias, despojos y conflictos socio-ambientales, populares, la privatización de los territorios y corrupción política que afecta el buen vivir de las comunidades.

De este modo, el actual proceso de paz en Colombia enfrenta retos que son necesarios para pensar en un proyecto popular con los grupos sociales más excluidos de la esfera pública. Lo que deviene en una serie de oportunidades por re-pensar la democracia, las instituciones y los espacios formales e informales que permitan la participación, acción y praxis de los diversos actores en el marco de la construcción de otra realidad en el país.

A modo de conclusión

El postconflicto entre las FARC-EP y el Estado en Colombia simboliza un complejo campo de crisis, oportunidad y esperanza que invita a los distintos sectores, actores y movimientos a la construcción de otra concepción pluriversal de paz, la cual tenga como principio la participación horizontal y desde abajo, haciendo peso a la lógica burocrática/institucional propia de la modernidad/colonialidad a la luz de la visión clásica de la paz estatista.

La responsabilidad ética-política por asumir la paz como un proceso socio-cultural de abajo, implica dar un giro a la concepción moderna de la pacificación/resolución de los conflictos desde la racionalidad del Estado, por el contrario, consiste en una apuesta de involucrar actores desde su condición humana que logren cuestionar y reflexionar sobre las dimensiones ambientales, sociales, políticas, religiosas, espirituales y culturales que constituye la construcción de las paces en los territorios.

Por tal motivo, la acción de cuestionar los modelos lineales y gubernamentales de la paz desde las élites y los grupos hegemónicos, resulta ser una apuesta descolonizadora que sirva como insumo para generar nuevas interpretaciones a la lógica de un tipo de paz institucional, tal como es la colombiana, dando paso a la constitución de paces a partir del diálogo, la horizontalidad y la participación en una democracia sustantiva/popular de los actores en sus diversos espacios cotidianos.

El acuerdo de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de la Farc-ep, representa un punto de inflexión de la historia de las violencias sistémicas, debido a que pone en evidencia los acuerdos de negociación de las élites de izquierda y derecha, las cuales permite canalizar una salida pacífica de negociación en la esfera pública, más allá de los medios, rutas y estructuras de criminalidad sustentadas en las violencias bélicas promovidas por grupos guerrilleros, para-estatales y delincuencia en común afecta de forma radical los territorios gestores de paces locales, sustentables y orgánicas.

En últimas, pensar el postconflicto de las FARC y el Estado desde una perspectiva decolonial, permite ejercer una praxis liberadora desde abajo, aspecto que está en contravía de los postulados coloniales, cerrados y tradicionales de los de arriba y de la “izquierda” colonizada. Este sentido político-social pretende generar un imaginario colectivo que motive/impulse la participación, deliberación y construcción de otros mundos posibles, necesarios y urgentes que hagan peso a la violencia de las estructuras socioeconómicas, a las violencias directas, sociales, culturales, políticas, simbólicas y de género. Es decir la construcción de unas paces sentipensantes de los actores subalternos en los territorios que trascienda el escenario político hegemónico del sistema capitalista/colonial colombiano.

Referencias

- Alonso, J. (2013). *Repensar los movimientos sociales*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS.
- Cruz, J. (2018). Los estudios de paz latinoamericanos en la encrucijada Producir o reproducir, una mirada desde las epistemologías del Sur. *Revista CoPaLa*, 3(5), 9-21.

Fisas, V. (1987). *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*. Lerna.

Fontan, V. (2013). *Descolonización de la Paz*. Sello editorial Javeriana.

Guzmán, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (23), 49-96.

Márquez Fernández, Á. (2018). *Democracia sub-alterna y estado hegemónico. Crítica política desde américa latina/diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández*. El Pregonero- Elaleph.com S.R.L.

Márquez-Fernández, Á. (2018). The role of political construction of intercultural praxis. *Revista FAIA*, 7(31): Homenaje a Aníbal Quijano, 1-14.

Sandoval-Forero E. (2016). *Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. ARFO Editores e Impresores LTDA.

Sandoval-Forero E. (2016). Indigenous Zapatista education for peace and non-violence. *Espacio Abierto*, 25(1), 23-36.

Sandoval-Forero E., & Capera, J. (2018). El movimiento indígena colombiano y su relación con el giro decolonial en América Latina. *Revista Ratio Juris*, 13(27), 145-172.

Wallerstein, I. M. (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. Centro de Estudios, Información y Documentación "Immanuel Wallerstein" - Los libros de la contra-historia. Desde Abajo.

Zibechi, R. (2019, marzo 29). Estados mafiosos y poder político. *La Jornada*: <https://www.jornada.com.mx/2019/03/29/opinion/018a1pol>

Zibechi, R. (2019). *Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo*. Zambra-Balandere.